



Caracas, 15 de Enero 2026

A propósito del día del Educador

Queridos educadores de Fe y Alegría: Fijémonos en esta cita del P. Velaz, hagámosla nuestra:

Maestros con amor y con ejemplaridad de vida, que sientan en su alma el llamamiento de Dios que los invita a perfeccionar su obra divina en cada ser humano que Él mismo les encomienda... Gran propósito, estupenda meta, que quizá en esta nueva etapa que quisiéramos todos preparar sea el punto mejor de convergencia de nuestras decisiones.
(P. José María Vélaz: Fe y Alegría, red de relaciones humanas, s.f.)

Nos encontramos en medio de una Venezuela que camina entre la incertidumbre y la transición. No es un país roto, pero sí herido; no está paralizado, pero sí desorientado. Vivimos en una época de preguntas más que de respuestas, de búsquedas más que de certezas. Y en ese contexto, ustedes —maestras, maestros, formadores— siguen siendo el hilo conductor entre lo que se agota y lo que aún puede nacer.

Porque la reactivación de Venezuela no será solo económica ni política: será humana. Y esa reactivación comienza en las aulas. En cada salón donde se siembra curiosidad, se cultiva el respeto y se desperta la conciencia crítica. En la sociedad del conocimiento, la educación es el medio fundamental para combatir la violencia, aumentar la productividad, afianzar la convivencia y construir un desarrollo verdaderamente sostenible. Como advirtió Bolívar, los países avanzan según el nivel de su educación. Sin ella —o con una pobre educación— no hay progreso posible, ni prosperidad real, ni paz duradera.

Fe y Alegría ha asumido esta responsabilidad con claridad. Formamos ciudadanos competentes, creativos, profundamente éticos, capaces de construir proyectos de vida significativos y comprometidos con la transformación de su entorno, desde la justicia, la solidaridad y la fe. Pero ese perfil no surge por arte de magia. Nace del encuentro cotidiano entre un estudiante y un educador con una firme vocación, comprometido, apasionado, en formación permanente. Porque el elemento más decisivo en cualquier sistema educativo no es el currículo, ni la tecnología, ni los recursos materiales, es el docente. Una buena maestra, un buen maestro, pueden marcar la diferencia entre un pupitre vacío y uno lleno de sueños; entre un joven perdido y otro que descubre su valor; entre una vida consumida por la indiferencia y otra que florece en el servicio.

Miremos a Jesús, nuestro modelo más profundo. Antes de hablar, miraba. Antes de enseñar, escuchaba. Su pedagogía no era de imposición, sino de encuentro. Usaba paráboles no para dar respuestas fáciles, sino para invitar a pensar. Partía de lo cotidiano —el pan, la semilla, la oveja— para revelar lo trascendente. Su autoridad venía de su coherencia: “hacía y enseñaba”. Y siempre, siempre, prefería a los descartados, a los que nadie quería, porque en ellos veía el rostro de Dios y la posibilidad de un mundo nuevo. Esa es nuestra pedagogía: del encuentro, de la escucha, de la esperanza que dice “levántate y camina”.

FE Y ALEGRIA VENEZUELA

Parroquia Altamira, Esquina Luneta, Edificio Centro Valores, piso 7. Caracas 1010A, Venezuela
Teléfonos (58) 212 563 2048 / 563 1776 / 564 7423 / Fax (58) 212 564 5096 / email: venezuela@feyalegria.org / www.feyalegria.org



Fe y Alegría

Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social

Pero no podemos ignorar la realidad que ustedes viven en carne propia. La crisis ha dejado huellas profundas en el magisterio. Según datos del Dr. Túlio Ramírez, entre 2008 y 2022 la matrícula en los institutos pedagógicos cayó un 73%. Los nuevos inscritos disminuyeron un 87%. Los egresados, también un 87%. Estamos frente a una tendencia alarmante: una sociedad sin maestros. Imaginemos por un instante ese futuro: escuelas sin docentes suficientes, niños sin guías, jóvenes sin referentes, comunidades sin sembradores de saberes. Una sociedad así no solo pierde calidad educativa; pierde sentido común, memoria colectiva, capacidad de diálogo, horizonte ético. Se vuelve más vulnerable al autoritarismo, al individualismo, a la desesperanza. Porque sin maestros, no hay ciudadanía. Y sin ciudadanía, no hay democracia.

Frente a esto, los reclamos del magisterio venezolano no son solo por un sueldo; son un grito por la dignidad de la profesión y el derecho de los niños a una educación de calidad. Se exige un salario base que permita vivir con decoro, acorde con la canasta básica, como manda el artículo 91 de la Constitución. Se pide el rescate del IPASME, con atención médica disponible, seguros que funcionen y farmacias dotadas. Se exige infraestructura escolar digna, con agua, luz, internet y un Programa de Alimentación Escolar que alimente también a quienes enseñan.

Pero hay más. Porque no basta con sobrevivir: hay que crecer. Por eso, también se requiere la valoración social de la profesión docente, programas permanentes de actualización pedagógica y disciplinar, acceso equitativo a las tecnologías digitales y un auténtico acompañamiento pedagógico sistemático.

Mientras haya un maestro que encienda una chispa en un niño, Venezuela seguirá viva. Sigan caminando, entonces, con los pies en la tierra y los ojos en el horizonte. Porque en cada aula que ustedes habitan, surgen los latidos de la Venezuela que queremos.

Dios nos acompañe y bendiga en la misión educativa que Jesús nos encomendó.



José Gregorio Terán SJ
Director General de Fe y Alegría Venezuela

FE Y ALEGRIA VENEZUELA

Parroquia Altamira, Esquina Luneta, Edificio Centro Valores, piso 7. Caracas 1010A, Venezuela
Teléfonos (58) 212 563 2048 / 563 1776 / 564 7423 / Fax (58) 212 564 5096 / email: venezuela@feyalegria.org / www.feyalegria.org